

Publio Virgilio Marrón construye un héroe para Roma: Eneas

José R. Villalón Sorzano
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Ponce

Resumen

Literariamente, Publio Virgilio Marón, nacido en la aldea de Andes, cerca de la ciudad de Mantua en el año 71-70 A.C., fue autor de una trilogía de obras casi incomparable. La tercera de estas obras ya desde su título ostenta el nombre de Eneas en la forma de una aventura: “La Eneida”. Nuestro artículo comenta en efecto la historia de un antepasado de Rómulo y Remo, fundadores de Roma. Virgilio destaca la figura de Príamo, rey de Troya. Relata la conducta de la diosa Venus y el nacimiento de su hijo Cupido. Virgilio imita a Homero unos 800 años después de éste escribir *la Ilíada*. Virgilio innova en literatura en cuanto hace de su héroe un benefactor de su pueblo más de lo que insiste en su grandeza personal.

Palabras Clave: Publio Virgilio Marrón, Eneas, Roma, Mitología, Homero

Abstract

As a literary genre, Publius Virgilius Maro (born in the tiny city of Andes towards the year 19 B.C.) was the author of an extraordinary trilogy of books. The third one of these –including its title– refers to Aeneas’ name in the form of an adventure: the Aeneid. This essay tells the story of the forebearers of Romulus and Remus. It also refers to the personality of Priam, king of Troy, and to the behavior of Venus and the birth of Cupid. Virgil imitates Homer some 800 years after the author of the Iliad. He was born in the small town in 70 BC. He innovates in literature in so far as he makes the hero a benefactor of the people rather than to insist in his personal grandeur.

Keywords: Publius Vergilius Maro, Aeneas, Rome, Mythology, Homer

El héroe máximo de los griegos había sido creado literariamente por el gran maestro Homero, a partir de la imagen legendaria de Aquileo, hijo del rey de Ftía, (ciudad situada en la costa este del mar Egeo). Ese rey era Peleo; y su esposa era nada menos que la diosa Tetis. Tetis, hija del Cielo y de la Tierra, y hermana de los mares y los ríos. Peleo, quien, a su vez, era hijo de Eaco, rey en la isla cercana de Egina, había emigrado más al norte en Grecia continental y fundado la ciudad de Ftía, en donde Peleo, su hijo, fue después su sucesor, y donde nació Aquileo. Por esa razón, Aquileo es llamado por Homero unas veces *el Eácida*, y

otras veces *el Pelida*, refiriéndose con ello respectivamente a su abuelo Eaco y a su padre Peleo.

Siguiendo el ejemplo de Homero, también el poeta romano Virgilio, literariamente se inventó un fundador para Roma: un personaje que fue, primero, nexo de los itálicos con la tradición de Troya, y luego, fundador de la familia que erigió la ciudad de Roma: Eneas (antepasado *de Rómulo y Remo*). Ambos personajes, Aquileo y Eneas, eran héroes que Homero, antes que Virgilio, había usado ya, abundantemente, para un puesto importante en

La Ilíada; puesto de héroe, que Virgilio le conservó en su libro, *La Eneida*. No obstante, Homero nunca se refirió a Eneas en su relación con Roma. Por otra parte, Homero sabía que los que vivían en Troya, ciudad asiática muy próxima a Europa, tenían unos parientes muy cercanos que vivían, no en la montaña, como ellos, sino en la llanura cercana del Monte Ida, y en sus escritos dijo algo de ellos, pero no tanto como dijo de la gente de Troya. Homero habló mucho más de otros griegos que vivían del otro lado del mar Egeo, como Aquileo. En cambio, Virgilio se centra más en Eneas, aunque no ignora los otros que menciona Homero.

Para sus propósitos, Homero buscó un personaje que tuviera un linaje único, y prácticamente insuperable para un humano; sólo superable si tuviera ambos de sus progenitores divinos, y de primer orden, lo que no era el caso ni para Aquileo, ni para Eneas. Aquileo, el máximo héroe griego según Homero, tenía una madre diosa: Tetis, (una de las esposas del Océano); pero su padre, Peleo, aunque descendía de divinidades, era humano. Así que Aquileo es considerado humano.

Eso es lo que sabemos que contaban los griegos. En cambio, gracias a Virgilio, el héroe máximo de los romanos es Eneas, quien era originariamente proveniente de los habitantes de la isla de Creta (por Teucro, su primer antepasado conocido, que fue rey en esa isla, y que después emigró a Anatolia, llamada ahora, más a menudo, Asia Menor, enteramente ocupada hoy como parte de la nación llamada Turquía). Ellos también estaban relacionados con un sector de los griegos por su origen cretense. Pues bien: entre los antepasados de Eaco, Peleo y Eneas, ocupa un puesto importante Dárdano, cuyos primeros antecesores, incluyendo a sus progenitores directos, habían sido el mismo Zeus, y una fémina divina, llamada Electra, una de las pléyades (las siete estrellitas que se ven juntas

en el cielo), que no era, por tanto, su legítima esposa Hera (la cual es conocida en latín como Juno); esta pléyade, sin embargo, fue por un tiempo la enamorada del dios máximo, Zeus, llamado en latín Júpiter. Electra, sí, y esto, en Italia, porque fue concebido en un viaje de Zeus a esa tierra. (Él, Dárdano, o según otros, el padre de Dárdano: Corito), mas luego, Dárdano se estableció en la península de Anatolia, que también conocemos como *Asia Menor*, hoy ocupada totalmente por Turquía. (Anatolia, en griego, quiere decir *la oriental*).

En esta enorme península, y totalmente al noroeste de ella, a la entrada del pequeño mar de Mármara, que separa a Europa de Asia, se encuentra una península más pequeña, llamada Tróade, dentro de la enorme Anatolia (porque en esa península estuvo la ciudad de Troya). Dárdano se estableció allí porque su madre, la pléyade Electra, era de la isleta de Samotracia, muy próxima al lugar, en el mar Egeo. Por ello, esa parte de Anatolia, la Tróade, fue conocida también en adelante como la Dardania, que es mayormente una llanura, pero hacia el sur tiene unas alturas, de las cuales la más pronunciada es el monte Ida. Por cierto, el estrecho que comunica al Mar Egeo con el pequeño Mar de Mármara, luego con el Mar Negro, se conoce como el estrecho de los Dardanelos, refiriéndose a los descendientes de Dárdano.

Una isla más pequeña y algo más abajo y cerca de la costa, se llama Ténedos, y allí se escondieron detrás los griegos después de dejar el caballo famoso que habían construido para que no pudieran llevárselo sin destruir las puertas. No era verdad que habían vuelto a sus tierras. Cuando los troyanos, destruyendo las puertas, metieron el caballo en la ciudad, supuestamente abandonado por los griegos, éstos salieron con sus barcos de detrás de Ténedos, y bajando de ellos, entraron por las puertas destrozadas.



El mapa de la izquierda es la punta oeste de la península de Anatolia, o Asia menor, apellidada la Tróade. La isleta un poco más arriba y al oeste se llama Samotracia, y allí nació la mamá de Peleo.

Dárdano permaneció en la llanura, pero sus parientes: Tros e Ilos, construyeron en la montaña, cerca del Monte Ida, en la misma Tróade, una ciudad que se llamó de dos maneras: Unos le decían Ilión, y otros la llamaban Troya, cada vez por el nombre de sus primeros dos reyes: primero Tros, y luego su hijo Ilos. La palabra *Dardanelos* quiere decir “habitantes del pueblo de Dárdano”. El estrecho de los Dardanelos separa a Europa de Asia.

Más tarde, en el tiempo de los relatos de Homero, el rey de la ciudad en la montaña, descendiente de aquellos, se llamaba Príamo, pero en la llanura, aunque no había ciudad, sino campo, el rey contemporáneo del momento del que hablan tanto Homero como Virgilio, llegó a ser otro descendiente de Dárdano, llamado *Anquises*, rey en la llanura de la Tróade, que era primo del rey de Troya: Príamo.

Después de su hijo Eneas, Anquises, su padre, es el humano más importante de la Eneida. La diosa Afrodita (que los romanos llaman Venus) aunque casada con el dios de los volcanes, Hefesto – llamado por los romanos Vulcano – se acostaba pecaminosamente con varios dioses de los más importantes, y en especial con el dios de la guerra, llamado en griego Ares, y en latín conocido como Marte, con quien tuvo un niño dios, conocido en griego como Eros (de donde viene la palabra *erótico*).

Para los romanos, ese niño se llamaba Cupido (en latín, “*deseo*”), y se relaciona con el amor en el sentido carnal. El nombre *Cupido* está emparentado con la palabra *Codicia*, (en latín, *cupiditia*) que es un desarreglo que ahora se refiere mayormente al amor al dinero, pero antes, más, a desear y poseer (mujeres y cosas). Venus tenía muchas experiencias de tipo sexual con los dioses, pero no había experimentado todavía con los hombres, por lo que decidió pedirle al rey de Dardania, Anquises, que era muy bello y masculino (aunque ya estaba casado y tenía hijos), que se acostara con ella. De esa unión fue que nació Eneas, hijo, pues, de la diosa del amor carnal con uno de los hombres más bellos del mundo: Anquises, que heredó de su padre y de su madre una figura masculina espléndida. Cuando Venus dio a luz a Eneas, le pidió a su amante humano preferido, Anquises, que la legítima esposa de éste criara a ese niño, producto de su relación con él, y así pasó. Le pusieron a Eneas ese nombre, que tiene que ver con el verbo “alabar”, porque todo el mundo lo piropeaba por su bella figura. De manera que la palabra Eneas quiere decir algo así como “el guapo”. Cuando se muriera Anquises, seguramente los habitantes de la llanura dardania preferirían como rey a este niño, por arriba de sus medio-hermanos - los hijos de Anquises - con su legítima mujer- por su hombría y belleza y por su parentesco con los dioses. Era hermosísimo, pero era un humano.

Dicen los historiadores que tratan de aquellos tiempos, que todo lo que pueda haber pasado de verdad, y no míticamente, debe haber sucedido alrededor, o poco después del año 2,200 antes de Jesucristo: (A.C.) por lo que podemos suponer que la guerra de Troya, que duró 10 años, y casi seguro no es imaginaria, porque la ciudad estaba destruida, fue entre el año 2,200 y el 2,190. Pero Homero, cantor de esta historia, debe haber nacido *mucho después*, cerca del año 800 A.C., y lo que supo de esa guerra lo aprendió de muchos habitantes de toda la zona. Primero, Homero fue marinero, y sólo de viejo, algo inhábil para seguir en ese oficio; porque quedó ciego, se puso a inventar los cantos con el contenido de los cuentos que había oído en muchos puertos: la *Iliada*. De esos cantos, pues, salió *La Iliada*, y de otros cuentos, más tarde, salió parecidamente, *La Odisea*, cantadas ambas por Homero. Grecia tenía así, ya, dos enormes héroes en Aquileo y en Odiseo, en latín llamado Ulises.

Mucho después: muy poco antes del nacimiento de Cristo, los romanos habían pasado ya por las dos primeras fases de su historia: la primera consistió en cerca de 250 años de monarquía - con reyes - y la segunda, el doble: unos 500 años de república - con cónsules. Estaba empezando el tiempo en que comenzaría una nueva y larguísima etapa, por cierto, el doble de las dos anteriores: la del Imperio. Primero, sobre todo en Europa, en una sola pieza, pero después de casi 300 años de reinar mayormente solo en Occidente, fue ya tan grande, cuando heredaron las tierras mayormente conquistadas por Alejandro Magno, más al este, gran parte en el continente asiático, que un solo emperador no podía gobernarlas bien. Entonces dividieron el Imperio en dos, el de Occidente, y el de Oriente, cada uno con uno, o a veces dos emperadores. Y aunque la ciudad de Roma, la dominadora, estaba en Occidente, (incluyendo por tanto a Italia, y en ella a su capital, Roma) y ocupaban tierras hasta el Atlántico, con una frontera que, hacia el otro lado, más al este, seguía casi todo el curso del río Danubio. Todo a lo largo del

lado sur del gran río, hasta caer en el Mar Negro, la parte más rica y civilizada era donde había florecido más la cultura griega. En la parte en que el Danubio hace un enorme semicírculo hacia el Sur, los romanos se establecieron en ese semicírculo, pero sólo allí habitaban romanos al norte del Danubio. Esa parte corresponde a lo que hoy es la República de Rumanía.

Pequeño Excurso

Alrededor del comienzo del Imperio, vivieron en Roma tres hombres increíbles. Contemporáneamente, Julio César y Cicerón, y poco después, Virgilio; los dos últimos mencionados, genios de la palabra; el primero habló en prosa, y el segundo en verso. El primero habló de moral y de leyes, y el segundo de historia, cultura y de civilización, que no es lo mismo, con una historia algo novelada. El primero fue Cicerón, y el segundo Virgilio, que nos ocuparán hasta fin de curso.



Dejaremos fuera lo que quizás es lo más importante, que sucedió en el siglo VI después

de Cristo, y que fue el perfeccionamiento de la Ley: lo que se llama el Derecho, y fue de cierta manera centrada en el gobierno del emperador romano llamado Justiniano, nacido en los Balcanes, al este del Mar Adriático.

No la estudiamos, porque a los que la estudian les toma, para lo más básico, al menos tres años. Para entonces había desaparecido básicamente el imperio romano de Occidente. Tiempo después, surgió en el de Oriente un emperador extraordinario, llamado Justiniano, el cual, por medio de sus generales Belisario y Narsés, restableció el Imperio Romano de *Occidente*, mientras gobernaba también en Oriente. Justiniano vivió de 483 a 565, y fue Emperador de 527 hasta su muerte. Este período es tan largo, que pocas décadas después, cuando hacía largo tiempo que había terminado el Imperio de Occidente, y faltaban pocas décadas para que finalizara también el de Oriente, los países que se formaron en Europa del oeste, influenciados por Grecia y Roma, por casualidad, descubren que el continente americano existía, y se dedican a conquistarlo, despojando a unas civilizaciones desconocidas hasta entonces para los europeos, civilizaciones que habían empezado a desarrollarse desde veintemil años atrás, en ese continente desconocido: América. (Fin del excursio)

Virgilio (año 70 A.C. a 19 A.C.) pudo hacer con la palabra y con la belleza de esta, muchas cosas que Homero no pudo hacer, porque aquel hombre ciego vivió entre 750 y 800 años antes que él y la literatura progresó durante el transcurso de ese largo período que va desde Virgilio hasta la caída de Constantinopla. No decimos que con ello Virgilio haya superado a Homero, como tampoco se nos ocurre comparar el Partenón con la Torre Eiffel, o con el Capitolio de Washington, porque se trata de logros con recursos del todo diferentes.

Así pues, con estos antecedentes, tenemos ya las herramientas literarias caídas en manos de Virgilio, para competir con Homero,

por el primer puesto entre los literatos de toda la Historia y de todas las civilizaciones. No pretendemos decidir aquí cuál de los dos es mayor.

Ahora nos toca reflexionar sobre lo que pudo hacer Virgilio con lo que sabía. Aunque no de familia rica, como la de su antecesor Cicerón – que estudió en Atenas – Virgilio bajó, de cerca de Padua, no lejos del río Po, que en aquel tiempo se llamaba el Pátavus (de donde viene el nombre de Padua, y el del Po), y estudió en Roma, adonde lo mandaron sus padres, y quizás mucho con la ayuda de un rico llamado *Mecenas* (cuyo nombre es ahora sinónimo de la palabra “benefactor”, por lo que ese noble hizo con Virgilio, aunque también con otros), y porque el futuro primer emperador, Tiberio César Augusto, le regaló a Virgilio un palacio cerca de Nápoles, llegó a componer tres obras literarias espléndidas, de las que no se puede decir cuál de ellas es la mejor: Las Bucólicas (también llamadas las Églogas: Bucólicas quiere decir pastoriles, y Églogas alude a la forma que tienen los versos), las Geórgicas: (“lo que se hace: [orgon], con la tierra [Gé]”, pero la parte ge puesta primero) y la parte *org*, formando Geórgicas. La última obra era la Eneida, (que quiere decir “lo relativo a Eneas”, a la que, a la hora de morir Virgilio, le faltaban pocos versos para estar completa. Se puede decir que Virgilio superó a sus modelos griegos para las dos primeras. En el caso de la tercera, algunos discuten cuál de las obras es superior, la homérica o la virgiliana.

¿Virgilio se propuso hacer lo mismo que Homero? Con Homero, ni Ilión, ni Ítaca (ésta para la Odisea) tuvieron un final loable, con una forma de vida deseable para sus moradores. Virgilio toma otra perspectiva. Puesto que la viabilidad de Troya caducó, Virgilio nos presenta varias iniciativas sucesivas emprendidas por Eneas: La que intentó primero en Tracia, fundada en la sucesión familiar, fracasa. La de Delos, fundada en los dioses, hubiera debido fundarse en el esfuerzo de los hombres, que será lo que se proponen hacer en el tercer proyecto, en Creta.

Pero la de Creta, que parece dedicada al éxito material, finalmente cae. Lo mismo pasa con la idealista, ilusoria, ocurrida en el Epiro, que era como “jugar a que “todavía somos grandes”

como antes, en el encuentro con Heleno, ahora casado con Andrómaca y que sucede a otra breve, la inhumana que se desarrolla durante una breve estancia en las Islas Estrófades.



Octavia se desmaya en brazos de Livia, en presencia de Augusto, mientras Virgilio lee *La Eneida*.

A pesar de que el modelo de Cartago (que había sido, debido a una tormenta, el primer paso) es tentador, según la Eneida, también fracasa, porque fundada sobre bases falsas. En efecto, Eneas no podía ser un buen marido para Dido, porque los fenicios, como Dido, son demasiado diferentes de los indoeuropeos, como era Eneas. Sólo es perdurable entonces el tipo de vida del imperio: y el Imperio, a la manera romana. Esta vida es productiva para los hombres y fundada a la vez en la voluntad de Júpiter, que destina a Eneas a fundar la grandeza de Roma. Y lo que pasa en el mundo de Virgilio, no sólo triunfa en el cuento, también funcionará, por siglos, en la vida política del mundo. Es un mundo que aspira a establecer el orden de la Ley, fundada en la naturaleza humana. A eso es lo que aspira Virgilio cuando anuncia que Eneas llega para regir el Lacio, evitando las tentaciones de Circe,

diosa que él, sólo de paso, menciona. Allí realizará, con Latina, su nueva esposa, nativa de Italia, lo que no pudo concluir con su primera mujer, Creusa, también conocida como *Creúsa*. Ascanio, su hijo con esta primera, triunfará en el hecho de que *sus descendientes* van a vivir (y a pensar) como César.

El futuro de Roma no llegará, pues, a su gloria, bajo Turno, el *hombre fuerte* local, que a pesar de las promesas, no reinará ni se casará con Latina. Eneas es el futuro, porque propone el dominio universal. Su sucesión, que comienza con Ascanio, también llamado Iulo, (el mismo nombre del futuro Iulius Caesar), que, siglos después, ya en el tiempo de Virgilio, se afianza con el hecho histórico del triunfo romano en Accio, la gran batalla del año 31 AC, que acaba de suceder cuando él “casi termina” la composición de *La Eneida*.

Accio, la batalla de acción - ocurrió en el año 31 Antes de Cristo, cambiando las oportunidades que ahora favorecían a Roma sobre Alejandría, en África. Poco después murió Virgilio sin terminar *La Eneida*.



Algunos de sus amigos terminarán, por encomienda de César Augusto, los pocos versos que faltan (como 70 versos en 270 pequeñas páginas, cada una de unas 35 líneas). Así, el que tuvo que escoger “irse de Troya”, ha logrado llegar a establecerse en Roma. La Figura fundadora de Roma no será Turno, que no es ni fenicio, ni griego, y menos lo será el rey de los Rútulos, tribu local de Italia. El que logrará que sus “descendientes” dominen en Roma, será

Eneas. Su “descendencia” reinará primero en Alba Longa, pero luego – es verdad, no sin luchas entre ellos mismos – como entre Rómulo y Remo, serán sus descendientes los que funden Roma. Si Troya cayó, Roma no caerá, Roma será “la Ciudad eterna”, y el héroe de sus inicios será la semilla de Eneas: Iulo. La estirpe romana estará fundada en la sólida base de aquél que es alabado por su “piedad” como ser humano. El hombre piadoso no se distingue sólo por su eterna rectitud, por sus virtudes, sino porque basa su gloria en fundar el bienestar de los demás. Ése es el verdadero Eneas que crea Virgilio. Él, Virgilio, ha logrado dar eterna ALABANZA al que fundó la eterna grandeza de Roma. Eneas es más sólido que Aquileo, sus frutos más duraderos aún, que los del astuto Odiseo, y eso, con una dignidad a toda prueba. La mayor grandeza de Eneas (personaje retrabajado por Virgilio) es, superando fundar la propia dicha por la conquista del amor de Dido, abandonar su propio regocijo, para asegurar la grandeza eterna de su descendencia por el invento de una Ley que él nunca conoció, aunque ya Cicerón había puesto algunos fundamentos, y que, armada seiscientos años después de él, por Justiniano, rige todavía la vida de cientos de millones de humanos, (no solamente a los de su pueblo, sino incluso después de caído el Imperio: la humanidad que vive hoy en día aún bajo los principios del Corpus Juris Civilis, que aún rige, con pocas modificaciones.



El río Danubio nace en Suiza, y recorre, empezando desde 17 Kms. al Este de la frontera francesa, donde surge, hasta caer en el Mar Negro. A un cierto punto, dobla hacia al Sur, y luego vuelve a subir. Atraviesa 12 países actuales y en gran parte fue el límite Norte del Imperio Romano, excepto por Rumanía, que está al Norte de la curva del Danubio hacia el Sur.

La imagen de la página anterior muestra a la izquierda el Danubio a la altura de Viena, antes de dirigirse hacia el Sur, y volver más al Norte. Sólo al Oeste del nacimiento del Danubio, en Europa, el Imperio Romano se extendió más al Norte de esas latitudes, extendiéndose hasta la mitad de Inglaterra. Irlanda nunca fue romana, pero sufrió su influencia.



El Imperio romano en el año 117 DC, cuando alcanzó su máxima extensión, bajo el gobierno de Trajano. Se extendió por el Norte de Africa, el Oriente de Asia y el oeste de Europa, hasta el Atlántico.